

El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano

The BdV screen of memory and Ciutat d'Asunción boulevard at the Baró de Viver neighborhood (Barcelona): (re)thinking citizens' participation in urban design

Tomeu Vidal; Xavier Salas; Iris Viegas; Danae Esparza; Samuel Padilla

Centre de Recerca POLIS, Universitat de Barcelona¹

tvidal@ub.edu

Resumen

En este artículo presentamos una experiencia de participación ciudadana para diseñar varios espacios públicos del barrio de Baró de Viver, en Barcelona. El objetivo es reflexionar en torno a la manera de entender la participación ciudadana en las agendas política y académica, el papel de los diferentes actores (ciudadanos, técnicos, políticos...) y las estrategias y métodos utilizados en las decisiones sobre el espacio de la ciudad. La experiencia se sitúa en la escala de diseño urbano que, por su cotidianeidad, suele provocar más implicación entre la ciudadanía. Empezamos con una breve descripción histórica y social del barrio donde surge el proyecto, para luego dar cuenta de las etapas del proceso participativo, describiendo sus principales hitos, características y métodos desarrollados. Concluimos con algunos elementos de reflexión en torno a los objetivos planteados, con el fin de repensar los fundamentos conceptuales y metodológicos de la intervención y la investigación urbanas en la psicología ambiental y disciplinas afines.

Palabras clave: Participación ciudadana; Diseño urbano; Espacio público; Baró de Viver (Barcelona)

Abstract

We present a case of citizen participation to design some public spaces in Baró de Viver, a neighbourhood of the city of Barcelona. Our aim is to reflect on the ways to understand citizen participation in political and academic agenda, the role of different actors (citizens, professionals, politicians...) and strategies and methods used in participatory urban planning. The experience showed in this paper is located in a scale of urban design very close and well known to the people. We begin with a brief historical overview of the neighborhood where the project arose. Then we give an account of the stages of the participatory process, showing the main milestones, features and methods. Finally we propose some ideas to rethink the conceptual and methodological aspects of the intervention and urban research in environmental psychology and people-environment studies.

Keywords: Citizen participation; Urban design; Public Space; Baró de Viver (Barcelona)

¹ El *Centre de Recerca Polis* (CR Polis) es un centro interdisciplinar dirigido por el Dr. Antonio Remesar. Está formado por investigadores de los departamentos de Escultura, Psicología Social y Dibujo, de la Universidad de Barcelona, de otras universidades españolas (Universidades de Zaragoza, Politécnica de Cataluña, Complutense de Madrid) y de varios centros de investigación en Portugal (IST-CESUR, IHA-UNL, LUOTA-UTL) que participan en diversos proyectos. Su ámbito de investigación es la ciudad, especialmente en los aspectos referidos a la sostenibilidad, el diseño urbano y el arte público.

Introducción²

La participación ciudadana aplicada a la planificación y al diseño urbano cuenta con una intensa y variada historia en los últimos cincuenta años. Como expone Liisa Horelli (2002), si los planteamientos de finales de la década de 1960 se enfocaron hacia la lucha para lograr unas condiciones dignas de vivienda y urbanización, en las propuestas más recientes, coexisten desde la legitimación hasta la cogestión de planes estratégicos o mejoras urbanas de escala menor. El objetivo de este artículo es exponer una experiencia participativa de diseño urbano, con el fin de proponer algunas preguntas más que respuestas, respecto a cómo diseñar espacios públicos, contando con la participación de sus vecinos, además de los actores que ya deciden habitualmente como “hacer ciudad”. Nuestra invitación a la reflexión surge a propósito de los debates surgidos en el seno de una experiencia participativa en el barrio de Baró de Viver, en Barcelona, de la que destacamos dos de sus resultados más visibles: la realización de un mural de la memoria del barrio y el rediseño de una calle (rambla). Iniciamos el artículo con una breve descripción histórica y social del barrio, para luego dar cuenta de las etapas del proceso participativo, describiendo sus principales hitos, características y métodos desarrollados. A continuación presentamos algunas reflexiones que enlazan los métodos, la relación entre los actores y las disciplinas. Destacamos el papel de los métodos, y los lenguajes que de estos se derivan, para diseñar espacios urbanos conjuntamente entre técnicos, políticos y ciudadanos, lo que puede facilitar la relación entre éstos, además de propiciar el diálogo entre diferentes disciplinas. Es precisamente este diálogo interdisciplinar uno de los ejes característicos del CR Polis, más centrado en el diseño urbano que en la planificación, y desde lecturas y propuestas que tratan de huir de visiones unidisciplinares. Aún partiendo de esta perspectiva, en este artículo se argumentan dichas reflexiones acercándolas principalmente a una lectura psicoambiental, con el objetivo de dar cuenta de la invitación a la reflexión y problematización de la psicología ambiental, propuesta en este número monográfico.

El barrio de Baró de Viver. De las casas baratas al “salón” urbano

Situado en el norte de Barcelona, el barrio de Baró de Viver es uno de los más pequeños de la ciudad (ver figura 1)³. Perteneciente al distrito de Sant Andreu, está delimitado por diversas infraestructuras viarias (ronda litoral, nudo de la trinidad), un corredor ferroviario, un polígono industrial y el río Besòs, lo que ha supuesto un importante aislamiento de la ciudad. El aislamiento y la desatención de importantes necesidades sociales por parte de las administraciones políticas, facilitaron la construcción social de una imagen externa de Baró de Viver, principalmente, sesgada hacia aspectos negativos. Desde el punto de vista urbanístico, la historia del barrio puede dividirse a partir de tres hitos que marcan su estructura física: las casas baratas, los polígonos de viviendas y el salón urbano. Las primeras viviendas fueron construidas en 1929, durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, por el Patronato de la Habitación,

² En este artículo se muestran algunos resultados del trabajo desarrollado en el proyecto de investigación *Museo virtual: Arte público y diseño urbano para todos (HAR2009-13989-C02-01)* y a partir de un convenio de colaboración entre la Asociación de Vecinos “Pi i Margall” de Baró de Viver, la Universidad de Barcelona —a través del CR Polis— y el Ayuntamiento de Barcelona —a través del distrito de Sant Andreu. Además de los investigadores que firman este artículo, en este trabajo han colaborado Beatriz de Labra, Roberta Carvalho, Marta Mariño, Nemo Remesar y Núria Ricart.

³ El barrio ocupa 22,99 hectáreas y contaba con 2.393 habitantes y 933 hogares el 1 de enero de 2010, según recoge el Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona disponible en <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/barris/index.htm> (s/f).

según la tipología de “Casas Baratas”⁴ (Domingo, Sagarra y García, 1999). La lucha por unas condiciones dignas ante la falta de urbanización, el aislamiento y la falta de equipamientos, además de las periódicas riadas del Besòs y la anexión a Barcelona, en 1945, definen este primer periodo hasta finales de los años 1950. En esta década, el fin del bloqueo internacional a España facilitó el crecimiento industrial y la entrada de capital extranjero. Como consecuencia aumentaron los flujos migratorios del campo a las ciudades. En el barrio, se tradujo en la calificación de suelo de tipo Media-Gran Industria — contemplado por el Plan Comarcal de 1953— concretándose en el polo industrial aún existente, entre los barrios de Baró de Viver y Bon Pastor (Busquets, 2004). A esta calificación pronto se añadieron las políticas de vivienda social⁵, con la construcción de los primeros bloques de viviendas.

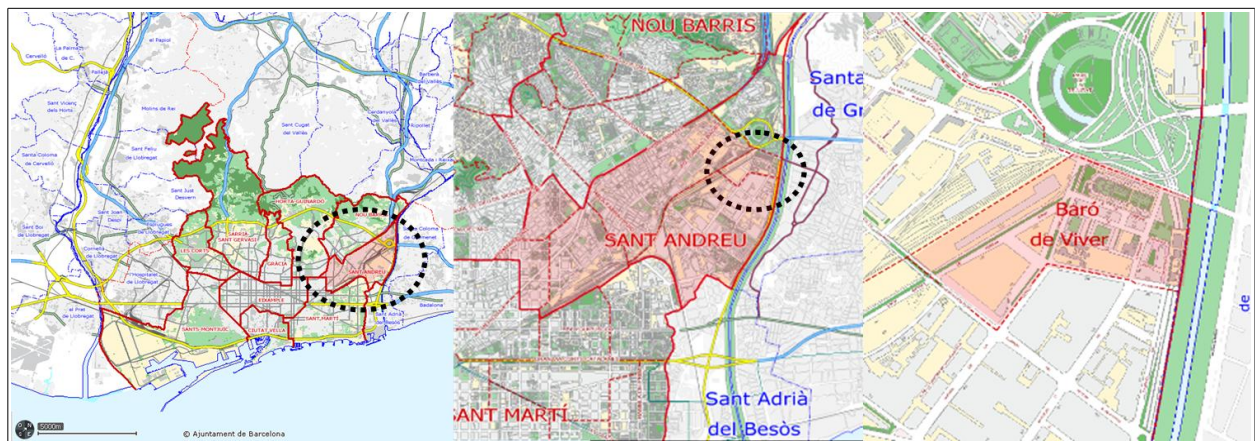


Figura 1. Localización geográfica del barrio. Fuente: Planol bcn. El web de la ciutat de Barcelona (s/f).

En 1959 se entregaron los primeros pisos a residentes provenientes de las barracas del Somorrostro⁶. Los dos millares de personas que llegaron al barrio, más el millar y medio que ya vivían en las casas baratas (Fabrè y Huertas, 1976), incrementaron la falta de equipamientos y servicios y los problemas de convivencia. A lo largo de la década de 1960, se crearon varios equipamientos y agrupaciones vecinales, la mayoría por iniciativa de sus residentes. El “centro social” se convirtió en el equipamiento en el que desarrollaron la mayoría de sus actividades las entidades y grupos del barrio, además de albergar un hogar para jubilados. Considerado un referente de la historia y la identidad del barrio, fue un lugar de encuentro en el que se gestaron muchas de las luchas para mejorar las condiciones de vida en el barrio.

La mala calidad de la edificación y la falta de mantenimiento evidenciaron muy pronto el mal estado de los bloques de viviendas. La presión del barrio y, finalmente, la voluntad de la administración local propiciaron la elaboración de un PERI⁷, expuesto públicamente en 1985. El plan recogía algunas condiciones acordadas con los vecinos como la no masificación del barrio, la construcción con cotas de

⁴ El grupo de casas se emplazaron en una superficie de 5,22 ha., en la que se construyeron 344 viviendas, 40 de tipo A (58,60 m²) y 304 de tipo B (43 m²), con un coste total de 4.349.642 pesetas (26.141,9 euros).

⁵ Entre las principales, cabe mencionar el Plan Nacional de la Vivienda y la Ley de renta limitada, en 1954; la Ley de viviendas subvencionadas y la Ley de Urgencia Social, en 1957; y el Plan de urgencia social, de 1958 en Barcelona, que se concretó en la construcción de polígonos de vivienda (Busquets, 2004; Ferrer, 1996) como el iniciado entonces en el barrio.

⁶ El Somorrostro fue uno de los ejemplos de barraquismo de Barcelona, situado entre los actuales Hospital del Mar y puerto Olímpico, entre los barrios de Poble Nou y La Barceloneta.

altura y la incorporación de zonas verdes y equipamientos. El proyecto consistía en una gran manzana semicerrada, con un gran espacio libre y abierto en el interior, organizado como un salón urbano que no se terminó, quedando finalmente en forma de U, con una planta baja porticada⁸. Contrariamente a su muy pronto positiva valoración en el ámbito profesional de la arquitectura, la opinión de sus residentes fue deviniendo en sentido contrario. La valoración de los vecinos se apoyaba principalmente en los problemas de convivencia y seguridad, en parte derivados de los déficits en el diseño en cuanto a la permeabilidad, accesibilidad y legibilidad del salón urbano y el conjunto que lo engloba. Otra de las carencias, relacionada con su aislamiento, era atenuada con la inauguración en 1983 de la estación de Baró de Viver, de la línea 1 de metro⁹. La construcción de las vías de circunvalación de la ciudad, más conocidas por las rondas y el nudo viario de la Trinitat, entre 1982 y 1992, y la apertura de dos accesos cercanos al barrio, significaron otra “conexión” al territorio circundante, pero una importante barrera física, con fuerte impacto sónico y visual para sus habitantes más cercanos. Otro proyecto de envergadura, realizado entre 1997 y 1999 en los alrededores del barrio, fue la recuperación ambiental del cauce del río Besòs.

En los últimos años, el trabajo conjunto de las diversas asociaciones logró varias reivindicaciones urbanísticas¹⁰, algunas de las cuales aparecen en los Planes de Actuación del Distrito (PAD) de Sant Andreu de 2004-2007 y 2008-2011 y en las ayudas concedidas mediante la Ley de Barrios en 2010. La urbanización del parque lineal a lo largo del eje ferroviario que incluye la futura estación del tren de alta velocidad (AVE), cuyo tramo norte colinda con el barrio, es el proyecto que modificará la zona en los próximos años. En contraste con la escala del proyecto del AVE, en el siguiente apartado mostramos los proyectos de diseño urbano desarrollados inicialmente por varios de sus vecinos y, más tarde, compartidos con la administración local.

La experiencia participativa: de los deseos a la ejecución de los proyectos

A la manera de las mejores oportunidades, este proceso surgió del azar. En el año 2004, unos jóvenes del centro cívico del barrio de Baró de Viver se preguntaban por qué la imagen de su barrio era negativa y cómo podría mejorarse. El hecho que una profesora de varios de los chicos conociera algunas metodologías para el análisis del espacio público desarrolladas desde el CR Polis, junto a la predisposición de los jóvenes, facilitó el contacto entre ambos, lo que supuso el inicio de lo que relatamos a continuación.

⁷ La Escuela de Arquitectura de la UPC dictaminó en 1983 que las construcciones padecían aluminosis, lo que propició dos años más tarde la aprobación del Plan Especial de Reforma Interior (PERI).

⁸ En palabras de su arquitecto, Emilio Donato, el modelo propuesto se relaciona con las *Hof* vienesas, los *cluster* anglosajones, las *corralas* andaluzas y con una posible actualización del patio de manzana de la trama Cerdà (González y Lacuesta, 1995, p. 131).

⁹ Paradójicamente y a pesar de lo que indica su nombre, esta estación fue ubicada en el barrio de Trinitat Vella, cerca del perímetro norte del barrio de Baró, en un entorno no exento de problemas, como se expone en el proceso de participación.

¹⁰ Por ejemplo, el espacio público denominado La Llosa —que cubre una parte de la Ronda Litoral— y la urbanización, en 2007, de la colindante plaza Pilar Miró, así nombrada a petición de los vecinos, tras algunas reticencias por parte de la Ponencia del Nomenclátor del Ayuntamiento, órgano de la administración municipal para la denominación de espacios públicos de la ciudad.

Del “No nos gusta la imagen del barrio” al desarrollo de las primeras propuestas

Los principales problemas que señalaron el grupo de adolescentes se aglutinaban en torno a las pésimas condiciones del espacio público, relacionadas con su “falta de diseño” y la presencia de “espacios sobrantes”, “degradados” y “poco representativos”. El espacio público era asociado a una imagen externa negativa, según las conclusiones extraídas mediante talleres de *CPBoxes* realizados con alumnos de Educación Secundaria de la Escuela de la Esperanza de Baró de Viver y jóvenes que colaboraban con el Servicio de Dinamización Juvenil de la Franja Besós¹¹. Tras varias conversaciones y rutas por el barrio guiadas por los jóvenes, se acordó elaborar propuestas de diseño para lograr un espacio público representativo y de calidad, que pudieran mejorar la imagen del barrio. Se propuso una primera fase, de análisis, con el fin de detectar espacios característicos y problemáticos del barrio. En cuanto a las técnicas, además de las entrevistas con los jóvenes y los paseos por el barrio¹², utilizamos las *CPBoxes* (Remesar et al, 2004). Esta es una dinámica realizada en 2 ó 3 sesiones en la que se plantea una pregunta a un grupo de 6 a 8 personas. Las aportaciones, que deben ser gráficas (fotografías, dibujos, objetos, etc.) son presentadas al grupo, quien delibera y decide como pasan a formar parte de las respuestas admitidas conjuntamente. Junto a las anotaciones del proceso de discusión, las respuestas constituyen un documento que, al hacerse público, facilita abrir nuevas cuestiones y líneas de trabajo, además de permitir su devolución al grupo y al resto de personas interesadas.

Esta fase de análisis estuvo protagonizada por otra técnica que se convirtió en un importante hito del proceso: la elaboración de una maqueta del barrio. El modelo permitiría señalar los diferentes problemas y propuestas de futuro. Lo que inicialmente se previó en unas semanas de trabajo, resultó en un proceso de aprendizaje mutuo entre los jóvenes y el equipo del CR Polis, tanto del barrio como de las metodologías creativas (Remesar et al., 2004), tanto del proceso como de sus resultados más visibles. El reto fue convertir la “dificultad” para compaginar los distintos ritmos y calendario, entre los jóvenes y el equipo de la universidad, en oportunidad para el proceso de aprendizaje que se fue desarrollando a lo largo de los talleres semanales. La maqueta resultó una verdadera objetivación del proceso de apropiación del barrio (Vidal y Pol, 2005), convirtiéndose en un objeto que había que enseñar al resto de personas, asociaciones y entidades.

Durante el taller los jóvenes llegaron a la conclusión que su trabajo solo tendría sentido si eran capaces de transmitir sus inquietudes al resto de la vecindad. Decidieron exponer la maqueta en la asociación de vecinos *Pi i Margall*, lo que permitió ampliar el alcance de esta fase de análisis del territorio (ver figura 2). *¿Cuáles son tus sueños? ¿Cuáles son tus deseos?*, de esta manera se tituló la jornada de participación del 18 de marzo de 2005, en la que se invitaba a todo el barrio a expresar su opinión sobre la imagen del mismo. El objetivo fue situar las primeras propuestas sobre la maqueta y definir las áreas específicas de intervención.

¹¹ En el año 2004, el Ayuntamiento de Barcelona, entre sus programas dirigidos a jóvenes, disponía de un servicio compuesto principalmente por educadores sociales. Uno de sus objetivos principales consistía en dar soporte y asesoramiento a grupos y entidades juveniles, fomentando los procesos de participación, dinamización cultural y formación, en el tiempo de ocio de los jóvenes y adolescentes.

¹² Algunos autores (CIMAS, 2009, p.17-18), denominan “deriva” o “transecto” a este tipo de paseo. Aunque en nuestro caso el énfasis reside fundamentalmente en la producción de un auto-análisis del grupo que guía el trayecto, con respecto al lugar por el que se pasea, como lo que Henry Sanoff (2000, p. 96), denomina *Awareness walks* o, de manera más clásica, Kevin Lynch y Malcolm Rivkin (1970), *walk-around-the-block*.

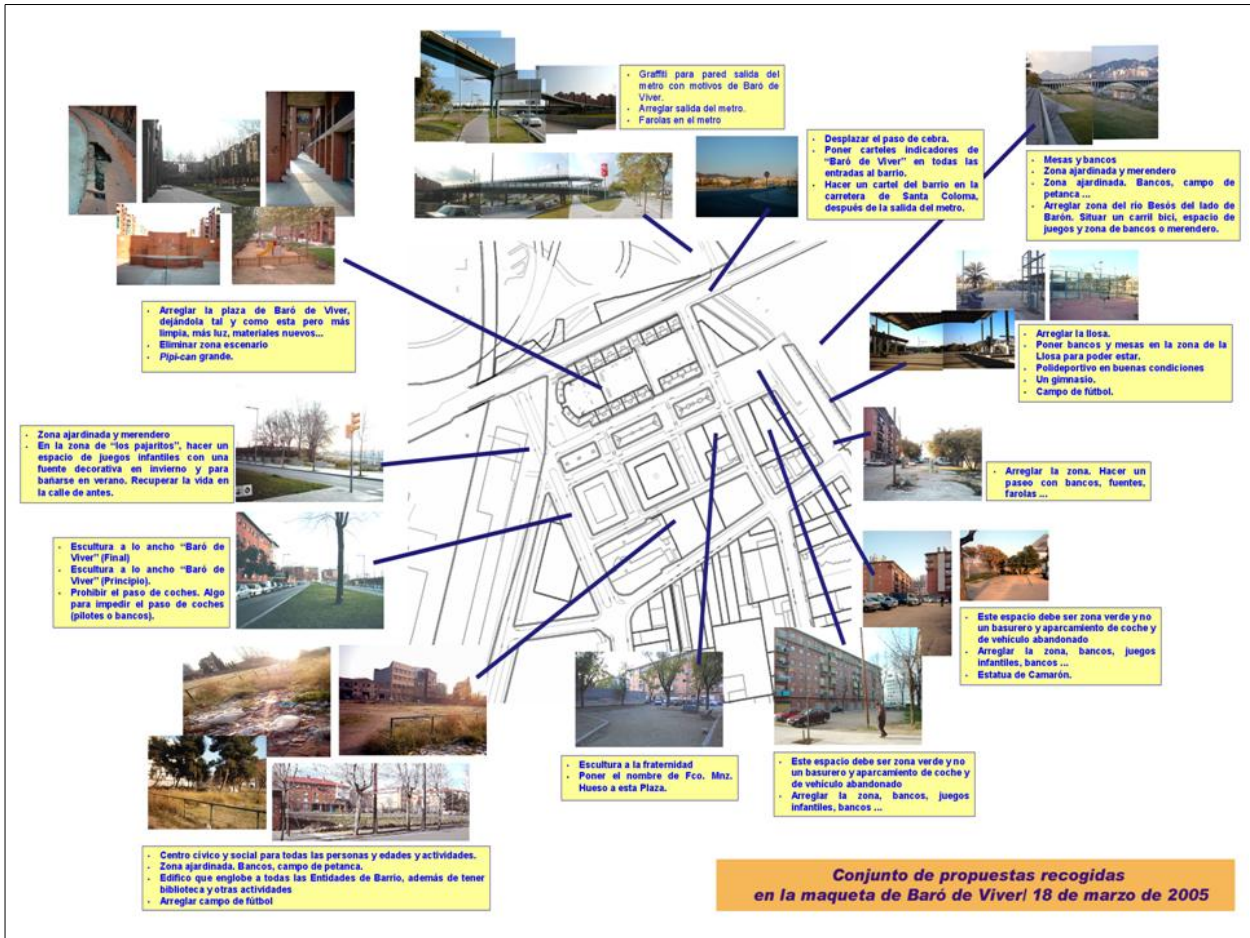


Figura 2. Maqueta del barrio y conjunto de propuestas recogidas. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

Tras la síntesis de las propuestas recogidas, los vecinos definieron los principales espacios urbanos a programar (ver figura 3). La zona de la estación del metro, la calle *Ciutat d'Asunción* y una plaza donde construir un edificio de entidades, fueron los espacios señalados para proyectar nuevos usos y modificar los actuales.

Entre la primera y la segunda jornada de participación, dos propuestas fueron asumidas por sendos grupos para la elaboración y definición de un proyecto, mediante el método de talleres (Sanoff, 2000, p. 80). El deseo de una plaza comunitaria en la que coincidieran las actividades promovidas desde el barrio, donde pudieran encontrarse personas de todas las edades, se concretó en la propuesta de la Plaza de Entidades¹³. El otro proyecto proponía convertir en rambla la calle *Ciutat d'Asunción*, lo que se materializó 4 años después. Ambos proyectos fueron presentados al barrio en la segunda jornada de participación,

¹³ Es inevitable asociar la idea del proyecto con lo que significó el Centro Social, construido en la década de 1960. Pero la propuesta no debe entenderse como una puesta al día del pasado. Movilizó un importante grupo, desde jóvenes a mayores, que proyectaron otros deseos, necesidades y sugerencias, que iban más allá de una "relectura" del pasado, como primordial orientación temporal del lugar (Stokols y Jacobi, 1984; Valera y Pol, 1994).

realizada entre los días 15 y 17 de mayo de 2007, en el local de la asociación de vecinos, en la que se recogieron su valoración y nuevas propuestas.

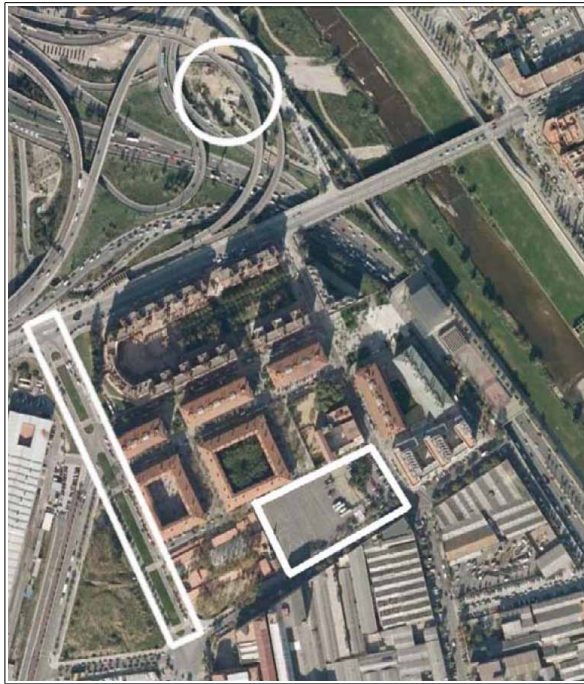


Figura 3. Espacios a programar. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

El proyecto de la rambla fue impulsado por parte de algunos de los jóvenes que participaron en la fase anterior. Entre los usos y funciones propuestos, resaltaron el hecho de “ramblear”, convertir la calle en un lugar de encuentro donde los viejos pudieran pasear y los niños jugar, además de reducir la intensidad y la velocidad del tráfico de coches. Otro uso sugerido fue que el paseo deviniera un lugar en el que estuviera presente la memoria del barrio, señalando Baró de Viver en la ciudad. Se propusieron “elementos de integración” con la ciudad como pavimentos, bancos y farolas que fueran el último ejemplo de mobiliario urbano de Barcelona, situando los bancos en un aparente desorden, entre los árboles. Pero también se sugirieron “elementos de identidad”, como una escultura en su extremo superior y el diseño de fuentes y papeleras.

La incorporación del Ayuntamiento al proceso participativo

Los dos proyectos difundidos en la segunda jornada, ejemplifican el tono proactivo con que los vecinos interpelaron al gobierno local para la mejora de su barrio. Dos años más tarde, en junio de 2009, se firmó un convenio entre la Asociación de Vecinos *Pi i Margall*, el CR Polis y el Ayuntamiento de Barcelona, a través del Distrito Municipal de Sant Andreu. Se adquiría el compromiso de colaboración entre las tres partes, para elaborar los dos proyectos mencionados. El convenio se firmó tras varias reuniones, en que la asociación de vecinos había presentado al distrito sus propuestas para el estudio e inclusión en los planes de actuación del barrio¹⁴.

Coincidiendo con la firma del convenio, tuvo lugar la tercera jornada de participación entre los días 19 y 21 de junio de 2009. En esta ocasión se mostraban al barrio las primeras ideas y propuestas con respecto a la zona de la estación de metro y la cercana pantalla acústica del paseo Santa Coloma (ver figura 4). Los principales problemas de la zona del metro, ya manifestados en la primera jornada, seguían siendo la falta de conexión con el barrio, su pobre calidad estética, además de un paisaje agresivo y la percepción de inseguridad por parte de la población.

Previamente se habían realizado varios talleres con chicos y chicas de entre 11 y 14 años de la escuela L'Esperança y del IES Puigvert. Con grupos pequeños, en las dos primeras sesiones se hizo un análisis

¹⁴ Los planes de actuación de distrito (PAD) marcaban los objetivos políticos a desarrollar por el gobierno municipal, durante el período electoral previsto. En el PAD de 2004-2007 se menciona la urbanización de dos calles y un plan de mejora urbana para un solar adjunto al complejo comercial La Maquinista. En el PAD de 2008-2011 se mencionaba entre otras actuaciones la de contemplar un “proceso participativo para decidir dónde se situarán los equipamientos solicitados por los vecinos y vecinas” (Ajuntament de Barcelona, 2007, p. 73).

formal y simbólico del lugar. Además de la técnica de las *CPBoxes* (Remesar et al., 2004), se realizó un paseo guiado con los grupos (*awareness walk* como lo denomina Sanoff, 2000, p. 96), desde la escuela hasta la estación de metro. A esta apreciación le seguían, en dos sesiones más, la realización y concreción de propuestas e ideas para el diseño de la salida del metro y la pantalla acústica.



Figura 4. Propuestas para la zona de la estación del metro y la pantalla acústica. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).

Sus sugerencias, junto con las ideas apuntadas en la tercera jornada, se concretaron en una mezcla de usos y usuarios para la zona del metro (huertos urbanos, *skatepark*, aparcamiento). Se determinó que el espacio debía reservarse a actividades que resolvieran los problemas ya detectados por los jóvenes en los talleres y que invitara a personas de otros barrios a usarlo. Se insistía en la necesidad de señalar mejor el camino hacia el barrio, sugiriéndose una intervención con murales. La idea del mural fue también una de las propuestas con más aceptación para la pantalla acústica. El propósito era narrar la historia del barrio, desde su nacimiento hasta la actualidad.

La concreción de los proyectos

Para desarrollar la idea del mural se invitó a los vecinos que facilitaran fotografías de Baró de Viver de todas las épocas. Se envió a cada vivienda un díptico informativo donde se pedía la colaboración de todos. Se les animaba a que llevaran a la asociación de vecinos las fotos, imágenes, recortes de prensa, escritos, etc., que les gustaría que apareciesen en la pantalla acústica y que se mostrarían al resto del barrio. La respuesta fue masiva. Entre mediados de marzo y abril de 2010 se recogieron cientos de fotos.



Figura 5. Talleres para el mural de la memoria, realizados en la 4ª jornada de participación. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2010).

Aprovechando el día de la inauguración de la rehabilitación de las pistas deportivas del barrio, el 10 de abril de 2010, se celebró la 4ª jornada de participación, en la que se mostraron las fotos recogidas (ver figura 5). Se realizaron varios talleres al aire libre, en los que se escogían las imágenes preferidas y se proponían configuraciones para colocarlas en la pantalla. Para la composición de imágenes se inventó un juego tipo puzzle con piezas magnéticas a escala. Tras el juego, que duraba unos minutos, cada propuesta era fotografiada. Con toda la información recogida, se efectuó un primer análisis y una síntesis de las tendencias observadas en cuanto a tipo de imágenes escogidas y posibles configuraciones. El 2 de junio de 2010 se organizó otro taller, abierto a todas las entidades y vecinos, con el objetivo de proponer ideas sobre los hitos e imágenes que debían aparecer en el mural y como organizar las fotos en cuanto a forma y estructura. De acuerdo con el trabajo previo, el equipo de CR Polis elaboramos una propuesta que fue presentada a los vecinos, en otros dos talleres, para recoger las modificaciones y comentarios que permitieran cerrar la propuesta definitivamente. Tras varios ajustes de carácter técnico y negociaciones con la administración local, el 11 de febrero de 2011 se inauguró el mural de la memoria (ver figura 6), instalado sobre la barrera acústica del Paseo Santa Coloma, ocupando un total de 478 m². Como se indicaba en la postal de inauguración, el mural narra la memoria del Baró de Viver, escrita por sus vecinos, a partir de sus vivencias cotidianas, llena de recuerdos, historias y hechos vividos, compartidos o conocidos en el barrio.

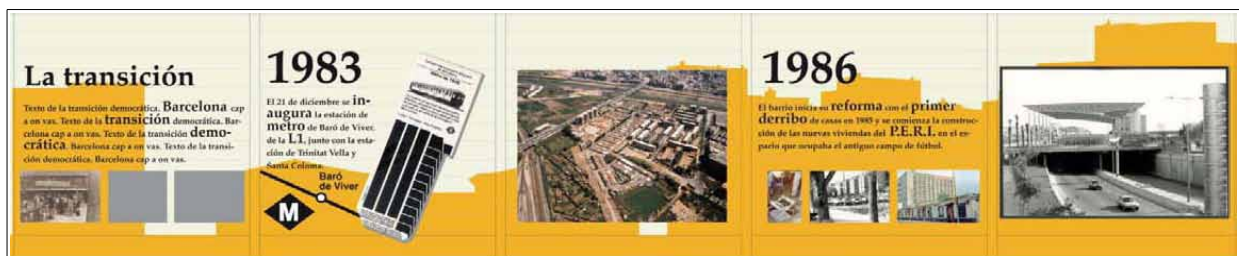


Figura 6. Fragmento del mural de la memoria. Fuente: Polis Research Center. Art, City, Society (2011).



Figura 7. Rambla Ciutat d'Asunción.

Simultáneamente al desarrollo del mural, seguía pendiente la urbanización de la calle *Ciutat d'Asunción*. Entonces surgió la oportunidad de ejecutar la reurbanización de la calle, motivada por unas obras relacionadas con el AVE. Fue retomado el proyecto iniciado por el grupo de jóvenes en 2007. Los criterios técnicos y normativos de la administración local y los usos acordados por el barrio se fueron discutiendo en varias reuniones entre la asociación de vecinos, el distrito y el CR Polis. Las reuniones fueron complementadas con la realización de varios talleres con los vecinos implicados en el proceso,

para deliberar y concretar posibles soluciones para llegar a una propuesta común. El 27 de marzo de 2011 fue inaugurada la Rambla *Ciutat d'Asunción* (ver figura 7), en uno de cuyos extremos se colocó un monumento que recuerda las casas baratas. Esta propuesta de arte público recogía una de los objetivos iniciales del proyecto, señalar el barrio con "elementos de identidad". Durante las fiestas del barrio en junio de 2011, se realizó otro taller al aire libre con la finalidad de recoger ideas sobre como pintar el nuevo elemento de arte público. Una exposición celebrada el mes de abril en el centro cívico del distrito y la publicación de un blog con los proyectos realizados, además de la página web del CR Polis, son algunos de los medios a través de los cuales se difunden los proyectos realizados en el periodo narrado en este apartado, cuyos principales hitos se resumen en la tabla 1.

Fases	Objetivos	Procedimientos
Del <i>No nos gusta la imagen del barrio</i> al desarrollo de las primeras propuestas (2004-2009)	Análisis del territorio	<ul style="list-style-type: none"> • CPBoxes • entrevistas • paseos por el barrio • jornadas
	Primeras propuestas y concreción de áreas de actuación (rambla, metro, plaza entidades)	<ul style="list-style-type: none"> • maqueta • jornadas
	Elaboración de proyectos (rambla, plaza entidades)	<ul style="list-style-type: none"> • talleres • jornadas
La incorporación del Ayuntamiento al proceso participativo	Elaboración de proyectos para la salida del metro y la pantalla acústica Formalización de las propuestas	<ul style="list-style-type: none"> • CPBoxes • paseos por el barrio • talleres • jornadas
La concreción de los proyectos (2010-2011)	Realización del mural y la rambla	<ul style="list-style-type: none"> • talleres • jornadas

Algunos elementos para la reflexión

Tras la narración de la experiencia participativa, surgen varias cuestiones con respecto a las maneras de intervenir e investigar (métodos), quienes están en este proceso (actores) y sobre quiénes tienen más o menos autoridad para investigar-intervenir (disciplinas). Métodos, actores y disciplinas son los tres elementos que vamos a destacar. Es innegable su relación, puesto que cada una de las cuestiones anteriores dependen unas de otras. Con la intención de facilitar la lectura, abordamos la reflexión de cada una, pero estableciendo conexiones con las otras dos.

Sobre la flexibilidad de los métodos

El enfoque metodológico utilizado en el diseño urbano del barrio puede encuadrarse, en la literatura psicoambiental, en lo que Esther Wiesenfeld, Euclides Sánchez y Karen Cronick (2002) denominan intervención ambiental participativa. Su reivindicación de una psicología ambiental participativa, con énfasis en el lenguaje y en la acción, desde una postura epistemológica abierta y holística, con una metodología hermenéutica, dialéctica y cooperativa, les lleva a insistir en la necesidad de incorporar activamente a la población en la planificación y ejecución de proyectos que son de su incumbencia. Pero la experiencia de Baró de Viver también puede situarse dentro de lo que Henry Sanoff (2000) califica como *Community Action Planning*, en el sentido que el proceso empieza con proyectos de pequeña escala y la participación ocurre cuando personas y organizaciones se convencen que sus intereses se logran de mejor manera trabajando juntos y en colaboración, que por separado. Siguiendo tanto a Sanoff (2000) como a Wiesenfeld, Sánchez y Cronick (2002), los métodos utilizados en esta experiencia concuerdan con el enfoque de la investigación-acción participativa (Fals Borda, 2001). Fundamentalmente porque, como apunta Liisa Horelli (2002) con respecto a la planificación participativa, la investigación-acción es el enfoque metodológico más adecuado para abordar tanto la creación del cambio como del conocimiento, lo que sin duda puede aplicarse a la experiencia ocurrida en Baró de Viver. El uso de la investigación-acción en el diseño urbano tiene varias implicaciones de carácter teórico, ideológico y epistemológico. A la luz de la experiencia en Baró de Viver, esta aproximación facilita ir más allá de los procesos individuales y atender, desde el plano teórico, aspectos como las relaciones entre grupos, los procesos de influencia, la construcción de significados, los conflictos y las relaciones de poder. A su vez, permite dar cuenta del plano ideológico puesto que el conflicto de valores se aborda en cada momento. Finalmente, evidencia la imposibilidad de afrontar procesos complejos con enfoques simples desde el punto de vista epistemológico, además de hacer posible la aproximación a diferentes intereses de manera transdisciplinar, como abordamos en el apartado titulado *El debate entre disciplinas*.

Otros apuntes para la reflexión tienen que ver con las técnicas aplicadas. Existen múltiples aportaciones (CIMAS, 2009; Horelli, 2002; Sanoff, 2000) que, a modo de guía, recogen diferentes técnicas participativas, ordenadas según objetivos, ciclos (inicio, diseño, implementación, evaluación, mantenimiento), niveles de participación (información, consulta, colaboración, control por parte de la comunidad) y otros criterios que no mencionamos aquí. En cambio, sí pretendemos apuntar algunas ideas surgidas de la aplicación de los instrumentos, técnicas y procedimientos desarrollados por el CR Polis. Estas reflexiones se resumen en la necesaria flexibilidad y creatividad a la hora de ponerlas en práctica. Para el diseño de la rambla y del mural de la memoria, igual que otros proyectos no ejecutados, las principales estrategias fueron combinar el trabajo en pequeños grupos (talleres) y trasladar sus propuestas al resto de actores y al barrio en general (jornadas), además de las correspondientes reuniones entre la administración local, la asociación de vecinos, otras entidades del barrio y otros actores cuando era pertinente.

Las jornadas

Para comunicar los proyectos a todo el barrio se realizaron varias jornadas, donde se convocaba a todas las entidades, grupos, vecinos en general y a la administración local. Entendemos las jornadas como un escenario para presentar los temas, preguntas o conclusiones, pero también para recoger nuevas ideas,

propuestas y líneas de trabajo para retomar en los talleres. Difundidas por los canales habituales del barrio (a través del envío de postales o cartas a las entidades y carteles distribuidos por el barrio), la mayoría de las jornadas se celebraron al aire libre, para lo cual se diseñaron diferentes actividades (exposiciones, juegos, preguntas, etc.) y sus respectivos soportes (fotografías, maquetas, mesas con piezas magnéticas, cajas para recogida de sugerencias por escrito y encuestas). A esto hay que añadir la elaboración de documentos de síntesis en que se recogían los procesos y resultados de los talleres que se devolvían a los actores que habían participado y que se colgaban en la web del CR Polis, para su acceso público.

Los talleres

Entendemos el taller (*workshop*) como el marco en el que desarrollar muchos tipos de técnicas. Se trata fundamentalmente de un escenario en el que las personas se implican en una experiencia que puede proveer de oportunidades para reflexionar, desarrollar y probar nuevas visiones y enfoques, para solucionar problemas concretos del barrio, además de aprender a relacionarse de otra manera con los demás (vecinos, técnicos, entidades, etc.) (Sanoff, 2000, p. 80).

Los talleres semanales realizados con el grupo de jóvenes, durante más de medio año, para diseñar la rambla supusieron un alto nivel de interacción y comunicación entre los participantes. La exposición y la escucha de diferentes ideas, la discusión de propuestas, la solución de problemas y, en suma, la concreción de un proyecto en “su” barrio fueron los principales aspectos que caracterizan la dimensión educativa y de aprendizaje de los talleres realizados. Saber para qué se ha formado el grupo, compartir y tener claro cuáles son los objetivos, además de construir los roles de cada uno, permitieron afrontar de manera efectiva los conflictos que fueron dándose en el taller y después. Estos aprendizajes fueron claves para el siguiente paso, cuando los jóvenes expusieron el proyecto al resto del barrio.

Los talleres realizados para el mural de la memoria, conllevaron una mayor diversidad de técnicas (*CPBoxes*, paseos guiados, dibujo de propuestas) que los talleres de la rambla (maqueta). Por el contrario, el número de sesiones realizadas para el mural fue mucho menor que para la rambla. Pero en ambos casos, con diferente intensidad, se propiciaron oportunidades para reflexionar sobre problemas concretos del barrio, además de la capacitación desde el punto de vista individual y grupal, sin que hubiera ninguna directriz previa sobre lo que se debía “aprender”. Junto a la comunicación permanente entre los talleres (grupos) y las jornadas (colectivos) y viceversa, consideramos que esta capacitación consiste principalmente en un empoderamiento cívico (Remesar y Salas, 2009), con cierto grado de lo que Julián Rappaport (1987) o Marc A. Zimmerman (2000) han denominado empoderamiento en los niveles individual y organizacional, matizado por Maritza Montero (2006) como fortalecimiento.

Para propiciar la capacitación, individual y grupal, hizo falta adecuar los métodos, de manera permanente, a lo que acontecía en cada momento del proceso, huyendo de cualquier forma “ortodoxa”, rígida y acontextual en la aplicación de las técnicas, y proponiendo otras estrategias que fueran adecuadas al momento, sin menoscabo del rigor en su aplicación. Esta afirmación de sentido común es lo que Ellen Matthies y Dörthe Krömker (2000) han denominado, de manera peculiar, *heurístico para ajustar las intervenciones al contexto*. De modo más general, nos referimos a la importancia del conocimiento local en la construcción de una visión compartida del proceso participativo, sin caer en el error de su idealización, como también apuntan Catherine Campbell y Sandra Jovchelovitch (2000), en

su reflexión en torno a la participación comunitaria y su propuesta de una psicología social de la participación.

Los diferentes ritmos y tiempos

Otro argumento para defender la flexibilidad en métodos y técnicas, se basa en los diferentes ritmos y tiempos de los actores implicados en el proceso a lo largo del día, la semana o el año (Marchioni, 1999). Lo mismo puede decirse de la programación o planificación de los procesos. Aún siendo necesaria, se debe estar dispuesto a su posible modificación. El respeto a las “agendas” ajenas suele ser un buen inicio para construir el respeto hacia y entre los actores. Tratar de ajustar los diferentes tiempos y ritmos de los demás es un aspecto que, de conseguirse, puede propiciar confianza entre los actores, además de respeto, si va unido a la creación de una comunicación fluida y estable, donde los lenguajes (técnicos, administrativos, científicos, etc.) tampoco sean un obstáculo.

Los lenguajes

La flexibilidad y especialmente la creatividad en la aplicación de instrumentos y técnicas, ya sea para proponer o para sintetizar ideas, usos, criterios, o cualquier otro aspecto relacionado con el diseño urbano entre diferentes actores, son necesarias para garantizar su éxito. Esto va unido a la cuestión de los lenguajes, algo fundamental y básico para facilitar un proceso participativo en el diseño urbano. Nos referimos no sólo a la relación entre lenguaje, realidad y pensamiento que las perspectivas del construccionismo social y el análisis del discurso han destacado en el llamado “giro lingüístico” en psicología (Fernández Christlieb, 2005; Ibáñez, 2003; Íñiguez, 2005). También es fundamental reconocer las distintas capacidades tanto lingüísticas como gráficas y espaciales para interpretar planos, mapas o maquetas que las diferentes personas “traemos” a los talleres, reuniones y jornadas en que se debate el diseño urbano. Tal como apuntan Hartmut Günther, Gleice A. Elali y José Q. Pinheiro:

La participación del usuario es inhibida frente a un proyecto profesional que aparenta estar terminado; [en cambio] el mismo [usuario] se muestra más "cómodo" para intervenir y opinar cuando las soluciones se presentan en forma de diseños libres, elaborados por artistas plásticos o legos (2004, p. 7).

Si bien en el caso de Baró de Viver, debemos matizar aún más esta afirmación, ya que en algunos talleres nos encontramos con ciertas reticencias a modificar dibujos provisionales de trabajo elaborados, precisamente, por artistas plásticos. La “comodidad” o la libertad de modificar los diferentes borradores se consiguió en el momento en que los “técnicos” del CR Polis dejaron de ser “el lápiz y la goma” –como así calificó un vecino nuestro rol–, y fueron los propios vecinos quienes empezaron a dibujar los diferentes borradores. Estas prácticas, provocadas tanto por el lenguaje utilizado como por el estatus social de quien lo expresa, evidencian las relaciones de poder entre conocimientos “expertos” de las diferentes disciplinas y, más concretamente, entre los actores del proceso.

De las relaciones entre los actores

En las relaciones de colaboración y trabajo conjunto entre los diferentes vecinos, entidades, la administración y la universidad, aún siendo conscientes de esta simplificación, al principio podía

observarse una cierta contraposición de visiones entre las maneras de proceder habituales de cada agente. Esta contraposición viene construida por las representaciones sociales (Jovchelovitch, 2000; Moscovici, 1984) respecto cada uno de los actores (administración, universidad, vecinos).

En general, la visión de los vecinos y entidades suele ser acusada de poco experta, de estar alejada de los problemas “reales”, de no tener una visión de conjunto o de adoptar un rol pasivo, basado en la queja y de ser poco propositivo, lo que se traduce en una suerte de escribir la carta a los reyes magos, cuando de demandas ciudadanas se trata. Es habitual reprochar al mundo académico que su visión se halla más preocupada por lo técnico y lo científico, lo que puede añadir cierta rigidez a los procesos y una pérdida de relevancia social, motivados por la especulación teórica, conceptual o metodológica y de no involucrarse en los problemas reales. Por último, la administración local suele ser reprendida por estar más ensimismada en las lógicas internas de gobierno o de partido, alejándose de la comunidad a la que representan, y de atender intereses en permanente negociación con otros actores que no aparecen directamente en el contexto objeto de la intervención. Suelen atribuírsele, además, desconfianzas y reticencias manifestadas por la población, que a priori ya aparecen en muchos procesos.

En todas y cada una de estas visiones, cabe intuir experiencias negativas anteriores, inercias de comportamientos individuales, grupales y de distintas pautas organizacionales, además de recelos, sospechas y desconfianzas experimentadas por vecinos, científicos, técnicos y políticos de la administración local. La necesidad de cambiar prácticas y esquemas de pensamiento para “entender” los cambios que aparecen en el proceso supone, además, modificar las relaciones de poder entre los actores, lo que de entrada no es aceptado por los más favorecidos. Pero por la misma razón, para la modificación de estas visiones y, fundamentalmente, para pasar de la percepción del “esto no es posible” a “lo conseguimos”, se requirió de un proceso en que los actores además de conocerse, fueran variando sus formas de relacionarse con los demás y darse cuenta de otras lógicas y otros beneficios.

Los actores

Llamamos actores del proceso a aquellas personas, grupos, entidades, etc., que a título individual o colectivo, desde la base de un conocimiento técnico, científico, político o cotidiano, se implicaron en el proceso participativo. Ciertamente, definir quienes participan es una clave que condiciona el proceso de planificación o diseño de un entorno urbano. Pero tampoco es la única. Siguiendo a Horelli, (2002) deberíamos incluir: 1) el contexto en que ocurre (escala geográfica, acceso a recursos, alcance de la acción, metas del programa o proyecto, cultura situacional), 2) el nivel de participación (desde la mera información, la consulta, el trabajo conjunto con las administraciones, hasta el control absoluto del proceso por parte de usuarios y residentes que usan a expertos como recurso), 3) el momento o las fases en que se desarrolla (inicio, planificación y diseño, implementación, evaluación, mantenimiento) y 4) la diferente disponibilidad de técnicas, métodos o instrumentos para la participación. No reiteramos lo expuesto en el subapartado anterior sobre las técnicas y métodos utilizados, ni el contexto, recogido en los dos apartados previos. En cuanto al nivel de participación, la experiencia de Baró de Viver transcurrió entre el control por parte de los residentes y el trabajo conjunto con la administración. Respecto a las fases, los proyectos del mural y la rambla abarcan casi todo el ciclo de la planificación participativa, excepto la evaluación y la gestión o mantenimiento de los proyectos ejecutados. En cuanto a la elegibilidad de los participantes, el grado de apertura del proceso fue máximo, facilitado por la escala de

los proyectos y por una participación directa de todas aquellas personas y entidades que estuvieron interesadas en implicarse.

Los roles y las implicaciones

La implicación de los actores, sus roles y las relaciones entre estos, fue variando a lo largo del proceso. En un primer momento la iniciativa partió de algunos jóvenes, que más allá de sus demandas fueron capaces de elaborar propuestas para trasladar al resto del barrio. Fueron los jóvenes, en colaboración con la asociación de vecinos, los actores más activos en ese momento. Donde los jóvenes proponían, el grupo de CR Polis facilitaba el proceso, lo que culminó con la exposición de la maqueta al barrio, en la 1ª jornada en 2005. En la siguiente fase se especificaron diferentes espacios a programar y se detallaron diversas actividades a realizar. En esta fase de planificación, que abarca hasta la firma del convenio en 2009, se incorporaron otros grupos de vecinos y entidades, discutiendo y matizando las diferentes propuestas que se trasladaban a la administración local. El rol de la asociación de vecinos y otros actores del barrio se caracterizó principalmente por la promoción de los proyectos. El rol de la universidad fue principalmente facilitar el proceso.

Este tipo de rol, que denominamos facilitador (Remesar, 2005, 2011) consideramos que es un elemento clave en los procesos de regeneración urbana. Este rol implica:

Una persona preparada técnicamente que [...] tiene como misión el acompañamiento del proceso y la formación —aportación de recursos instrumentales, conceptuales, metodológicos...— del colectivo participante para lograr [...] que el proceso finalice con “propuestas operativas” y no únicamente con “propuestas reivindicativas”. (Remesar, 2011, p. 25).

El mismo autor ya apuntaba, en el campo del arte público, que:

Un facilitador tendría como misión fundamental el dinamizar procesos sociales, hacerlos emerger y ayudar a su transformación en procesos/objetos/acciones con una fuerte componente estética. En definitiva, el artista como facilitador está llamado a ser un agente importante en los procesos emergentes de participación ciudadana en la toma de decisiones sobre la ciudad “pensada”, sobre la ciudad “real” y sobre la ciudad “vívida” (Remesar, 2005, p. 1).

A continuación, en la fase diseño en la que se desarrollaron los detalles técnicos de los proyectos, la administración fue alternando entre la escucha de las propuestas vecinales y algunas reacciones negativas ante las iniciativas por parte de los agentes del barrio. El rol de la administración se tornó más activo y colaborativo cuando definió sus objetivos y estrategias, en forma de planes y proyectos, en torno a los espacios urbanos proyectados por los vecinos. El conflicto entre los diversos actores del barrio y el ayuntamiento propició que el rol facilitador de la universidad se complementase con la mediación del proceso. En la fase de implementación, los diferentes grupos y entidades, aglutinados en torno a la asociación de vecinos, colaboraron y negociaron con la administración, a través del grupo de la universidad, los proyectos que finalmente se ejecutaron.

Una primera reflexión en torno a las relaciones entre los actores desarrollada a lo largo del proceso tiene que ver con la constatación de dos aspectos clave complementarios y necesarios en cualquier proceso

participativo: aprender a solucionar problemas y a relacionarse con los demás. Se trata de una dualidad de objetivos, unos dirigidos a las tareas y otros a las personas que caracterizan cualquier proceso grupal o que implique algún tipo de participación que pretenda ser continuado en el tiempo. Pero el mantenimiento del proceso participativo requiere de otras claves. En su modelo para promover la participación sostenida de las comunidades en el tiempo, Wiesenfeld y Sánchez (2002) proponen una serie de condiciones para que esta ocurra. Además de ser un proceso dinámico y socialmente construido, requiere de la existencia de un conflicto que dé energía al barrio, que les induzca a continuar. Aunque el CR Polis no trabaje desde el conflicto como concepto teórico, en el caso de Baró se expresaron disputas en torno a unos espacios concretos del barrio (el salón, la salida del metro y la plaza comunitaria), la mayoría basadas en reivindicaciones sostenidas a lo largo de mucho tiempo, lo que algunas personas del barrio incluirían en la etiqueta de viejas luchas. De nuevo Wiesenfeld y Sánchez apuntan otra condición para la continuidad del proceso, refiriendo la existencia de un tipo de organización no impuesta sino emergente y de un liderazgo compartido entre diferentes actores y orientado a la facilitación de la producción de ideas, la formulación de problemas y la toma de decisiones en los momentos adecuados. También es necesario que se definan las metas de manera clara, lo que no impide que una vez conseguidas aparezcan nuevas aspiraciones. Esta claridad de metas repercute en la última condición apuntada por estos autores, la obtención de recursos a partir de agentes externos al barrio, quienes pueden fortalecer o impedir la participación de la comunidad. En resumen, *conflicto, organización, liderazgo, metas y apoyo externo*, propician un clima adecuado para la participación comunitaria según estos autores.

Los liderazgos

En el caso de Baró de Viver queremos destacar algunos aspectos en torno al tipo de organización y de liderazgo. En primer lugar, ambos se fueron construyendo a lo largo del proceso. El liderazgo fue variando entre los diferentes grupos (jóvenes, asociación de vecinos, universidad) quienes fueron alternando en la iniciativa para avanzar en los proyectos. Estas características son cercanas a las apuntadas por Wiesenfeld y Sánchez (2002) y a lo que Horelli (2002) caracteriza como rol facilitador. En su tesis sobre la participación ciudadana, Oscar Rebollo (2011, p. 124), califica este liderazgo facilitador (pudiendo ser individual o colectivo), porque “se ejerce con la intención de promover que sean varios los que hagan cosas y tomen decisiones, dando lugar a formas organizativas más horizontales o tipo red”. Rebollo encuadra este liderazgo dentro de un modelo de participación fortalecedor, trabajando desde el conflicto y en contraste con los modelos asistencialista e instrumental. Contrapuesto a los que el mismo autor denomina controlador y tecnocrático, el liderazgo facilitador y el tipo de organización que conlleva, tienen mucho que ver con la llamada a la creatividad y la flexibilidad en los métodos y procedimientos que hacíamos referencia en el subapartado anterior. La creatividad e innovación porque dificultan las pretensiones de controlar todo el proceso de manera absoluta por parte de la administración o cualquier otro de los actores. La flexibilidad porque requiere de capacidad de adaptación y apertura a cambios o nuevos objetivos que se apartan de las metas fijadas inicialmente. En suma, desde el ámbito social Rebollo incide en algunas de las ideas que apuntamos anteriormente respecto al rol facilitador desde el ámbito del arte, donde desde hace ya tiempo, para Antonio Remesar (2005, p.1) “plantear el tema del artista como “facilitador” supone un cambio radical en las concepciones que vislumbran la posibilidad que el arte posea un papel social en nuestro contexto.”

Dar poder a la población

Este tipo de liderazgo facilitador y de organización emergente, junto a la relativa claridad de las metas plasmada en los proyectos de espacios públicos y los apoyos externos, han incidido en la calidad de los resultados perseguidos. Pero también han tenido otros efectos no sólo enfocados al problema del entorno urbano (satisfacción con el diseño, soluciones efectivas a los problemas) y la mejora de la imagen del barrio, lo que se asocia al orgullo y al sentido de pertenencia, sino también a lo que Maritza Montero (2006) ha denominado fortalecimiento, o el refortalecimiento como propone Carlos Vázquez (2004) en su problematización del concepto de empoderamiento de Julian Rappaport. En suma y entendiendo los procesos de participación desde una perspectiva al mismo tiempo procesual y escalar en los procesos de regeneración urbana, uno de los objetivos de la participación es la de:

Dar poder, entendido como la capacidad de asumir y como la capacidad de solucionar un problema por parte de una determinada población, al mismo tiempo que dar poder a esta población para intervenir de forma directa —es decir, política— en la toma de decisiones que van a conducir a la solución efectiva del problema (Remesar, 2011, p. 24).

Por otra parte, la experiencia ha incidido en varios aspectos que la literatura psicosocial ambiental y comunitaria suele referir con los conceptos de apego al lugar, identidad de lugar o sentido de comunidad. Consideramos estos conceptos como resultados del proceso de apropiación del espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Wiesenfeld, 1997). Este fenómeno es explicado a través del modelo dual propuesto por Enric Pol (2002; Vidal y Pol, 2005) el que conlleva la “acción-transformación” del entorno —la participación en el diseño urbano del barrio— y su complementaria “identificación simbólica” —con el barrio y sus espacios públicos. La participación en el diseño de los espacios urbanos del barrio es una forma de acción y de transformación, explícita en los proyectos del mural y la rambla, además de propiciar la complementaria identificación con los proyectos y su significación en cuanto a imagen del barrio, orgullo e identidad. Evidentemente la apropiación de estos espacios no termina aquí, ni tampoco podemos afirmar que se haya dado con la misma intensidad, entre y dentro de cada uno de sus niveles, que incluyen a diferentes personas, grupos, entidades y al barrio en su conjunto.

El debate entre disciplinas

En las reflexiones en torno a las relaciones entre los actores nos damos cuenta de la dificultad de desligarlas de los procedimientos y métodos utilizados. Pero la necesaria creatividad y flexibilidad en los métodos para desarrollar un liderazgo facilitador y una organización no impuesta, también conducen al debate académico respecto a la relación entre las disciplinas, sus lenguajes y los diferentes conocimientos expertos y no expertos. Puesto que los métodos, y especialmente los objetos de análisis, suelen entenderse como “territorios” que cada disciplina está dispuesta a defender de otros “actores” que automáticamente pasan a ser considerados intrusos.

Nuestra última reflexión tiene que ver precisamente con la necesidad de este diálogo entre disciplinas, lo que apreciamos condición necesaria para poder plantear cualquier acción de transformación del espacio público, que cuente con la participación de las personas que más lo conocen como es la población del barrio. El hecho de incluir la participación de diferentes actores para diseñar entornos urbanos y planificar, en cierto sentido, los espacios públicos, es una idea que no sólo ha sido abordada por las

disciplinas más comprometidas con su dimensión física como la arquitectura, el diseño y el planeamiento urbanos o incluso el paisajismo y la ergonomía. Tampoco es exclusivo de otras tantas especializaciones de varias disciplinas interesadas por sus dimensiones social y cultural, como la psicología (ambiental), la geografía (humana, social), la sociología (urbana, ambiental), la antropología (urbana) o la educación (ambiental) que han abordado la cuestión urbana desde sus peculiares miradas. Obviamente no es una cuestión extraña ni nueva, como se desprende de las numerosas aportaciones en los denominados estudios persona-entorno promovidas, desde finales de la década de 1960, por la *International Association of People-Environment Studies* (IAPS) o la *Environmental Design Research Association* (EDRA), cuyo objetivo es favorecer el diálogo entre diferentes disciplinas.

La complejidad del espacio público, como objeto de estudio e intervención, es probablemente una de las razones que hacen necesaria la aproximación multidisciplinar. Una primera reflexión es la relativa a los lenguajes y los métodos que pueden hacer de puente entre disciplinas o tratar de difuminar sus límites proponiendo herramientas para la interacción. La otra cuestión tiene que ver con las maneras de entender la relación entre disciplinas, que con frecuencia se plasma en los términos inter-, multi- o transdisciplinar, para referirse a cualquier abordaje perteneciente a más de una disciplina o área de conocimiento. Pero ambas reflexiones tienen que ver con la interrogación de cómo producir un conocimiento colectivo que capacite para la acción, en este caso, para la modificación de determinados espacios urbanos, por parte de los propios habitantes del barrio.

Herramientas para la interacción

Cualquier colaboración interdisciplinaria que pretenda facilitar resultados significativos, requiere de una adecuada combinación de conocimientos disciplinarios y la participación efectiva de la comunidad. Esta es una idea básica para la investigación interdisciplinaria basada en la comunidad como recogen Kenneth I. Maton et al (2006) en un volumen monográfico dedicado al tema. De este volumen destacamos la propuesta de Sharon E. Sutton y Susan P. Kemp (2006) dirigida a la solución de problemas de manera comunitaria y participativa. Su enfoque se basa en la propuesta metodológica de los *design charrettes*, que las autoras utilizan mezclando a profesionales y estudiantes del diseño, científicos sociales y personas jóvenes y adultas de la comunidad. Entre las principales ventajas, Sutton y Kemp apuntan el mayor conocimiento entre profesionales y estudiantes, derivado de los múltiples modos de interrogación del problema y las herramientas visuales y comunicativas que ayudan a la población a entender los problemas locales e imaginar soluciones novedosas. Entre las principales dificultades, destacan el desequilibrio entre las disciplinas, señalando la tendencia de los científicos sociales a sentirse desplazados en el terreno del diseño, además del incremento de conflictos interpersonales y disciplinarios resultante de una mayor diversidad de participantes.

Para Pedro Brandão y Antonio Remesar (2010), más allá de sus dos paradigmas principales (artístico y técnico) el diseño urbano necesita la interacción de conocimientos. Su observación es doblemente pertinente. Por un lado, porque su objeto de estudio (la ciudad y su construcción) es de naturaleza interdisciplinaria, ya que requiere de conocimientos de muchas disciplinas, entendidas como "instrumentos". Por otro lado, porque la enseñanza del diseño urbano tampoco puede ignorar este hecho, lo que les conduce a concebir la enseñanza del diseño urbano como un proceso integrador, como un proceso de síntesis basado en la acción y que incluye la complejidad y la incertidumbre de manera natural.

Incluso aceptando la interdisciplinariedad en el diseño urbano meramente de forma instrumental, es decir, para compatibilizar los diferentes “saberes” de cada disciplina, Brandão y Remesar (2010) destacan que siempre ocurren momentos en los que se requieren procesos de síntesis, los cuales, y citando a Julie Thompson Klein (1990), caracterizan de momentos interdisciplinarios, como por ejemplo desde la definición del problema hasta la integración de propuestas, pasando por la resolución de conflictos entre disciplinas debido a los problemas de lenguaje. Pero estos autores proporcionan además dos niveles de sistematización de la interdisciplinariedad en la práctica del diseño urbano: la formulación y clarificación de los temas y conceptos implicados; y, como segundo nivel, la resolución de los problemas, centrándose en una profunda integración de todas las perspectivas.

En definitiva, con respecto a la cuestión de los lenguajes y métodos que suavicen las barreras disciplinares, comparando las aportaciones anteriores con lo realizado en Baró de Viver, coincidimos en la importancia de las herramientas visuales para comprender los problemas de diseño urbano. La delimitación del problema y de sus posibles soluciones, requiere de unas estrategias de comunicación clara y entendible para todos y cada uno de los actores, lo que también es “una matriz esencial de la ciudad” en general y del diseño en particular, como cuestiona de manera interdisciplinar Pedro Brandão (2011, p. 87). En nuestro caso, en lugar de los *design charrettes* interdisciplinarios, fue útil la combinación de talleres con las jornadas. La dificultad principal residió en que no siempre se dio en todos los talleres, la presencia de técnicos de la administración.

La integración entre disciplinas

En cuanto al debate inter-, multi- o transdisciplinar (IMT), en primer lugar nos interesa conocer algo más sobre cada tipo de relación. Desde disciplinas cercanas al diseño urbano nuevamente Brandão y Remesar (2010, p. 13) nos ofrecen algunas reflexiones en torno a la cuestión. Citando de nuevo a Klein (1990), reconocen que las actividades interdisciplinarias persiguen una síntesis holística, pero llevando hasta un punto crítico las disciplinas tradicionales (incluso las que se autodefinen como sintetizadoras), mediante la proposición de nuevas metas que las transformaciones urbanas siempre requieren como por ejemplo: responder cuestiones complejas; abordar cuestiones conceptuales más allá de las clásicas divisiones disciplinares; explorar visiones extra disciplinares y no profesionales, resolver problemas más allá del alcance de una sola aproximación y conseguir un conocimiento en una escala diferente del punto de partida. Independientemente de las diferencias en el grado de integración (multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad), el proceso empieza con un problema que requiere del trabajo conjunto para su solución, superando los límites disciplinares (Brandão y Remesar, 2010, p. 13).

Otra aportación, más cercana a la psicología ambiental, es la de Gabriel Moser (2005) quien realizó un análisis del tipo de colaboración entre disciplinas, en los estudios persona-entorno, a partir de los trabajos presentados en el congreso de la IAPS celebrado en París en el 2000. El fallecido autor francés destacaba la manera de entender cada uno de los términos IMT, según la fase de investigación-intervención en la que se aborda. Moser reflejaba la existencia o no de trabajo conjunto entre disciplinas (simplificando, por un lado, las ciencias sociales y por otro, la arquitectura y el diseño) en la definición del problema, en el examen y diagnóstico, en la elaboración de propuestas y en la solución e implementación. Desde la transdisciplinariedad, cada una de las disciplinas comparte todas y cada una de las fases anteriores. Mientras que desde la interdisciplinariedad, solo se comparte la definición del problema, al inicio, y la solución e implementación, al final, trabajándose de manera autónoma en las

fases intermedias. De manera similar, Roderick J. Lawrence (2011) defiende la pertinencia de contribuciones interdisciplinarias y transdisciplinarias para mejorar el conocimiento de los ecosistemas urbanos. Lawrence caracteriza las primeras por el intercambio de conocimientos entre disciplinas académicas para entender la complejidad del sistema urbano. Mientras que la transdisciplinariedad es entendida como la integración de los conocimientos científico-disciplinar, técnico-profesional y tácito de la gente leiga.

No sin cierta ironía, Hartmut Günther, Gleice A. Elali y José Q. Pinheiro (2004), recuperan la definición de “territorio” de Robert Gifford (2002) para interrogarse por la defensa y la señalización que cada disciplina realiza de “su” objeto de análisis, en los estudios persona-entorno. Cuando el objeto es entendido como algo propio de una disciplina propicia la defensa ante “intrusos” de otras. Cuando se concibe como un campo de estudio, surgen objetos de estudio “multiterritoriales”. De esta última apreciación, los autores se preguntan si la necesidad requiere aprender los distintos lenguajes de los diferentes territorios, o si se trata de crear un nuevo territorio con un lenguaje y modos de abordaje propios, para referir adecuadamente el objeto de análisis. El debate se ubica entre lo interdisciplinar, en cuanto implica atender los objetos de estudio de cada disciplina y adquirir un conocimiento suficiente de cada una para aplicarlo de una a otra, y lo transdisciplinar, exigiendo un conocimiento más profundo (de carácter epistemológico, y de los paradigmas implicados) para poder superar las fronteras entre áreas.

En el caso aquí expuesto, nuestra postura se decanta hacia la transdisciplinariedad, los abordajes multimétodos y su triangulación (Günther, Elali y Pinheiro; 2004), para integrar ciencias sociales e investigación en diseño (Sutton y Kemp, 2006), tanto en el ejercicio del diseño urbano como en su enseñanza (Brandão y Remesar, 2010). Porque es necesaria la integración de conocimientos y de modos de interrogación e investigación y, así, poder manejar conocimiento “científico” y “no-científico”, borroso, caduco y parcial, como califican Wolfgang Jonas y Jan Meyer-Veden (2004) la tarea del diseño urbano, calificándola, además, de tarea “babilónica”.

A modo de conclusión

De nuevo remitimos a la idea inicial de estas reflexiones, sobre la intrínseca relación entre los tres aspectos anteriores. En cualquier intervención sobre el espacio urbano, cuya pretensión sea la de integrar los diferentes conocimientos y visiones (académicas, profesionales, promotoras, de la administración y de la comunidad), en primer lugar los métodos no deberían ser barreras (Uzzell y Romice, 2003), sino todo lo contrario. Los instrumentos deben facilitar el proceso de investigación-acción-intervención, lo que implica tener una noción clara de las dimensiones del fenómeno sobre el que se quiere intervenir. Pero para escoger los métodos más adecuados, con la intención de complementar tanto los diferentes aspectos, como el mismo aspecto con diferentes aproximaciones, es importante alejarse de “batallas” disciplinares. Ello requiere un esfuerzo de síntesis importante, así como de diálogo entre diferentes actores (profesionales, técnicos, investigadores, vecinos...), para ir abordando los conflictos que aparecen, en la línea de lo que Daniel Stokols (2006, p. 65) indica “hacia una ciencia de la investigación-acción transdisciplinaria”, recuperando las aportaciones de Kurt Lewin. De acuerdo con Lawrence (2011) las contribuciones transdisciplinarias pueden llevar al desarrollo de nueva terminología, la innovación de conceptos y nuevos conocimientos. Pero debemos estar dispuestos —desde cada una de las disciplinas— a renunciar a la soberanía sobre el conocimiento, aceptar la generación de nuevas ideas y conocimientos desde la colaboración y adquirir la capacidad de tener en cuenta los puntos de

vista de profesionales y legos. Desde una postura aún más radical, el CR Polis propone la abolición de la sesgada visión disciplinar con la que se suelen afrontar los proyectos, sugiriendo hablar desde “fuera” de las disciplinas. Un reto no exento de dificultades y tensiones, que implica afrontar plenamente el debate inter- multi- trans- disciplinar.

De estas propuestas pueden surgir el refortalecimiento de la comunidad (Vázquez, 2004), lo que supone un replanteamiento de estructuras e instituciones, además de la redefinición de los roles expertos y de las disciplinas. Un planteamiento de este tipo requiere de la participación ciudadana entendida, a la manera de Marc Parés (2009), como todas aquellas prácticas políticas y sociales a través de las cuales la ciudadanía pretende incidir sobre alguna dimensión de aquello que es público. Esta visión es coherente con lo que Marc Grau-Solés, Lupicinio Íñiguez y Joan Subirats (2011) proponen como gobernanza híbrida y relacional, asumiendo la complejidad de lo urbano y proponiendo la “integralidad” en las políticas de regeneración urbana, y con la transdisciplinariedad y la integración, a la que hacíamos referencia en el diseño urbano (Brandão y Remesar, 2010). Nos preguntamos, entonces, por cuales son los déficits y posibilidades, esperanzas y desilusiones, alegrías y fracasos, que hoy día implica para la ciudadanía, algo que parecería lógico o “natural” como es el hecho de participar en el diseño del entorno en que uno vive.

Referencias

Ajuntament de Barcelona (2007). *PAD Programa d'actuació del districte de Sant Andreu 2008-2011*.

Extraído el 12 de julio del 2011, de

<http://w3.bcn.es/fitxers/participacio/pam/padsantandreuc.cat.520.pdf>

Brandão, Pedro (2011). *La imagen de la ciudad. Estrategias de identidad y comunicación*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Brandão, Pedro y Remesar, Antonio (2010). Interdisciplinarity – Urban design practice, a research and teaching matrix. *On the waterfront*, 16, 3-33. Extraído el 12 de julio del 2011, de <http://www.ub.edu/escult/Water/water16/onthewaterfront16.pdf>

Busquets, Joan (2004). *Barcelona: la construcció urbanística de una ciutat compacta*. Barcelona: Edicions del Serbal.

Campbell, Catherine y Jovchelovitch, Sandra (2000). Health, community and development: towards a social psychology of participation. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 10, 255–270.

CIMAS (2009). *Metodologies participatives. Manual*. Madrid: CIMAS. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.

Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Barcelona. Cifras por barrios (s/f). Extraído el 1 de septiembre del 2011, de <http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/barris/index.htm>

Domingo, Miquel; Sagarra, Ferran y Garcia, Sira (1999). *Barcelona. Les cases barates*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Patronat Municipal de l'Habitatge.

- Fabré, Jaume y Huertas, Josep Maria (1976). *Tots els barris de Barcelona. Vol. 6. Els Polígons: La Barceloneta, les Cases Barates (R. Albó, E. Aunós, Milans del Bosch, Baró de Viver), les Vivendes del Congrés, el Bon Pastor, els barris de la Vall d'Hebron (Sant Genís dels Agudells, Montbau, El Parc de la Vall d'Hebron), la Teixonera*. Barcelona: Edicions 62.
- Fals Borda, Orlando (2001). Participatory (action) research in social theory: origins and challenges. En Peter Reason y Hilary Bradbury (Eds.), *Handbook of action research. Participative inquiry and practice* (pp. 27-37). Gran Bretaña: Sage Publications.
- Fernández Christlieb, Pablo (2005). Los dos lenguajes de las dos psicologías de lo social. *Athenea Digital*, 8, Extraído el 1 de septiembre del 2011, de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/sfernandez.pdf>
- Ferrer, Amador (1996). *Els polígons de Barcelona*. Barcelona: Edicions UPC.
- Gifford, Robert (2002). *Environmental psychology: principles and practice* (3ª ed.). Colville, WA: Optimal Books.
- González, Antoni y Lacuesta, Raquel (1995). *Barcelona-Guia de Arquitectura 1929-1994*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Google maps (s/f). Extraído el 1 de septiembre del 2011, de <http://maps.google.es/>
- Grau-Solés, Marc; Íñiguez-Rueda, Lupicinio y Subirats, Joan (2011). ¿Cómo gobernar la complejidad? Invitación a una gobernanza urbana híbrida y relacional. *Athenea Digital*, 11(1), 63-84. Extraído el 11 de julio de 2011, de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/827>
- Günther, Hartmut; Elali, Gleice A., y Pinheiro, José Q. (2004). A abordagem multimétodos em Estudos Pessoa-Ambiente: características, definições e implicações. *Série: Textos de Psicologia Ambiental*, 23, 1-9.
- Horelli, Liisa (2002). A methodology of participatory planning. En Robert B. Bechtel y Azra Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology*. (pp. 607-628). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.
- Ibáñez, Tomás (2003). El giro lingüístico. En Lupicinio Íñiguez (coord.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). Barcelona: Editorial UOC.
- Íñiguez, Lupicinio (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital*, 8, Extraído el 1 de septiembre del 2011, de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/siniguez.pdf>
- Jonas, Wolfgang y Meyer-Veden, Jan (2004). *Mind the gap! – on knowing and not – knowing in design*. Bremen: Hauschild-Verlag.
- Jovchelovitch, Sandra (2000). Social representations, public life and social construction. En Kay Deaux y Gina Philogene (Eds.), *Social Representations: Introductions and Explorations* (pp. 165-182). Oxford: Blackwell Publishers.

- Klein, Julie Thompson (1990). *Interdisciplinarity. History, Theory and Practice*. Detroit: Wayne State University Press.
- Korosec-Serfaty, Perla (1976). *Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3*. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO
- Lawrence, Roderick J. (2011). Analysing urban diversity. The pertinence of interdisciplinary and transdisciplinary contributions. En Marino Bonaiuto, Mirilia Bonnes, Anna Maria Nenci y Giuseppe Carrus (Eds.), *Urban Diversities-Environmental and Social Issues. Advances in People-Environment Studies Vol. 2*. (pp. 19-29). Göttingen, Germany: Hogrefe.
- Lynch, Kevin y Rivkin, Malcolm (1970). A walk around the block. En Harold M. Proshansky, William H. Ittelson & Leanne G. Rivlin, (Eds.), *Environmental psychology: Man and his physical setting* (pp. 631-642). New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Marchioni, Marco (1999). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Editorial Popular.
- Maton, Kenneth I.; Perkins, Douglas D.; Altman, David G.; Gutiérrez, Lorraine; Kelly, James G.; Rappaport, Julian y Saegert, Susan (2006). Community-Based Interdisciplinary Research: Introduction to the Special Issue. *American Journal of Community Psychology*, 38, 1-7. DOI 10.1007/s10464-006-9063-2
- Matthies, Ellen y Krömker, Dörthe (2000). Participatory planning-A heuristic for adjusting interventions to the context. *Journal of Environmental Psychology*, 20(1), 65-74.
- Montero, Maritza (2006). El fortalecimiento en la comunidad. En Maritza Montero (Ed.), *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad* (pp. 59-92). Buenos Aires: Paidós.
- Moscovici, Serge (1984). The Phenomenon of Social Representations. En Robert Farr y Serge Moscovici (Eds.). *Social Representations* (pp. 3-69). Cambridge: Cambridge University Press.
- Moser, Gabriel (2005). Psicología ambiental e estudos pessoasambiente: que tipo de colaboraçã multidisciplinar? *Psicologia USP*, 16 (1/2), 131-140.
- Parés, Marc (Coord.) (2009). *Participación y calidad democrática. Evaluando las nuevas formas de democracia participativa*. Barcelona: Ariel.
- Planol bcn. *El web de la ciutat de Barcelona* (s/f). Extraído el 10 de octubre del 2011, de <http://w20.bcn.cat/Guiamap/>
- Pol, Enric (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En Ricardo García Mira, José M. Sabucedo y José Romay (Eds.). *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). A Coruña: Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Polis Research Center. Art, City, Society (2011). Citizen participation. Challenges and opportunities. Extraído el 10 de octubre del 2011, de http://www.ub.edu/escult/baro/grc-cer_br.pdf

- Polis Research Center. Art, City, Society (2010). Memoria IV Jornada de participación de Baró de viver. Extraído el 10 de octubre del 2011, de http://www.ub.edu/escult/baro/memorias_informes/2010/Memoria_difusion_IV_JORNADES_cas tellano.pdf
- Rappaport, Julian (1987). Terms of Empowerment/Exemplars of Prevention: Toward a Theory for Community Psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), 121-147.
- Rebollo, Oscar (2011). "La opinión del hijo del vecino". La participación ciudadana desde la perspectiva del fortalecimiento político. Tesis doctoral no publicada. Departamento de sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Remesar, Antonio (2005). *Arte contra el pueblo: los retos del arte público en el siglo XXI*. En TXT Public Art Observatory Project, 2005. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://ub.academia.edu/AntoniRemesar/Papers/443843/Arte_contra_el_pueblo_los_retos_del_a rte_publico_en_el_s.XXI
- Remesar, Antonio (2011). Public Art, strategies for the regeneration of public space. *On the w@terfront*, 17, 3-27. Extraído el 12 de julio del 2011, de <http://www.ub.edu/escult/Water/w-17/onthewaterfront17.pdf>
- Remesar, Antonio y Salas, Xavier (2009, noviembre). *Democracia, participación, civic empowerment. El caso de Baró de Viver en Barcelona*. Paper presentado en International Conference OIDP (International Observatory for Participatory Democracy) Reggio-Emilia, Italia. Extraído el 12 de julio del 2011, de http://ub.academia.edu/AntoniRemesar/Papers/443182/Democracia_participacion_civic_empow erment_El_caso_de_Baro_de_Viver_en_Barcelona
- Remesar, Antonio; Vidal, Tomeu; Valera, Sergi; Salas, Xavier; Ricart, Núria; Hernández, Adriana y Remesar, Nemo (2004). Poblenou y la mina [Barcelona]. Participación creativa con la metodología de las CPBoxes. *On the waterfront*, 5, 53-74. Extraído el 12 de julio del 2011, de www.ub.edu/escult/Water/N05/W05_4.pdf
- Sanoff, Henry (2000). *Community participation methods in design and planning*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Stokols, Daniel (2006). Toward a Science of Transdisciplinary Action Research. *American Journal of Community Psychology*, 38, 63-77. DOI 10.1007/s10464-006-9060-5
- Stokols, Daniel y Jacobi, Maryann (1984). Traditional, Present Oriented, and Futuristic Modes of Group-Environment Relations. En Kenneth J.Gergen y Mary M. Gergen (Eds.), *Historical social psychology* (pp. 303-324). Hillsdale (N.J.): Lawrence Erlbaum.
- Sutton, Sharon E., y Kemp, Susan P. (2006). Integrating Social Science and Design Inquiry Through Interdisciplinary Design Charrettes: An Approach to Participatory Community Problem Solving *American Journal of Community Psychology*, 38, 125-139. DOI 10.1007/s10464-006-9065-0.
- Uzzell, David y Romice, Ombretta (2003). L'analyse des expériences environnementales. En Gabriel Moser & Karin Weiss (Eds.), *Espaces de vie* (pp.49-84). Paris: Armand Colin.

- Valera, Sergi y Pol, Enric (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Vázquez, Carlos (2004). Refortalecimiento: Un Debate con el Empowerment. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38(1). 41-51.
- Vidal, Tomeu y Pol, Enric (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36, 281-297.
- Wiesenfeld, Esther (1997). From individual need to community consciousness: The dialectics between land appropriation and eviction threat. (A case study of a Venezuelan "barrio"). *Environment and Behavior*, 29, 198-212.
- Wiesenfeld, Esther y Sánchez, Euclides (2002). Sustained participation: A community based approach to addressing environmental problems. En Robert Bechtel y Azra Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (pp. 629-643). New York: John Wiley and sons.
- Wiesenfeld, Esther; Sánchez, Euclides y Cronick, Karen (2002). La intervención ambiental participativa: fundamentos y aplicaciones. En Javier Guevara y Serafín Mercado (Coords.), *Temas selectos de psicología ambiental* (pp. 377-410). México: Unam-Greco-Fundación Unilibre.
- Zimmerman, Marc A. (2000). Empowerment theory: Psychological, organizational, and community levels of analysis. En Julian Rappaport y Edward Seidman (Eds.), *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers.

Historia editorial

Recibido: 24/07/2011

Aceptado: 29/02/2012

Formato de citación

Vidal, Tomeu; Salas, Xavier; Viegas, Iris; Esparza, Danae y Padilla, Samuel (2012). El mural de la memoria y la Rambla Ciutat d'Asunción del barrio de Baró de Viver (Barcelona): repensado la participación ciudadana en el diseño urbano. *Athenea Digital*, 12(1), 29-53. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Vidal>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)